

Secretaría de Comunicación y Cultura 02-1998 AAF 5173

FUNDACION CULTURAL

En 1993, el filósofo Eduardo Sabrowsky y el dramaturgo y siquiatra Marco Antonio de la Parra, fundaron la Academia. "Queremos restituir la cultura humanística a su ámbito original: la cultura como opción, como trabajo que los individuos eligen libremente", profesaba su documento de creación.

Comenzaron su tarea con el ciclo "La sensibilidad del siglo XX", un recorrido por los principales hitos de la cultura universal, en todos los ámbitos. En su nueva categoría de fundación cultural adoptada posteriormente, (diciembre de 1997), la Academia registraba hasta julio de 1998 su sexto semestre, dictado por intelectuales y artistas chilenos. A través de un convenio con la Municipalidad de Santiago, 150 estudiantes becados asisten a los ciclos.

Presidida por De la Parra, dirigida ejecutivamente por Sabrowsky y con el valioso aporte de la ensayista Adriana Valdés en la vicepresidencia, la Fundación tiene como objetivo abrir espacios para la actividad cultural sostenida y reflexiva de las personas; promover la responsabilidad directa de cada ciudadano por su propia formación cultural y desarrollar el concepto de "población culturalmente activa".

"El compromiso de los ciudadanos en el desarrollo cultural es posible e imprescindible", define Sabrowsky. "Hay que crear espacios para los individuos que no están vinculados a instituciones. Deben ser espacios que no tengan que ver con el rating ni con organismos estatales. Es el espacio de la sociedad civil".

Sabrowsky no le resta relevancia al papel del Estado. "Debería dar un marco legal y abrir espacios para que los privados inventemos cosas. Me imagino, por ejemplo, un mecanismo similar al Sence, para que no se oculte la formación cultural bajo el rótulo de capacitación. Me gusta el mecanismo del Fondart, pero se podría ampliar a través de concursos públicos convocados por las municipalidades. También creo que es necesario ofrecer franquicias tributarias a los individuos que deseen cooperar en iniciativas culturales".

Las cuotas de un grupo de socios, la mayoría de ellos profesionales universitarios, el aporte del Fondart y el auspicio relativamente permanente de CTC, Banco Bice, Xerox y El Mercurio, les ha permitido financiar sus actividades.

LA ACADEMIA IMAGINARIA

En 1998 decidieron autogenerar recursos mediante el desarrollo de proyectos. Con esta nueva fórmula inauguraron la Escuela de Temporada de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, con cursos breves dirigidos a un público amplio.

"El financiamiento a través de proyectos es incierto, por eso es fundamental el aporte de los socios. Para mantenernos sería necesario inscribir a cien personas que pagaran una unidad de fomento al mes", acota Sabrowsky. "Nosotros queremos darle otra connotación al socio; se trata de

transformar a la Academia en una instancia que abra un espacio a quienes tienen intereses culturales. En Chile son pocos; unos cuantos miles, pero si tenemos un perfil de sus intereses, podríamos realizar muchos proyectos".

"Hay que crear espacios para los individuos que no están vinculados a instituciones. Deben ser espacios que no tengan que ver con el rating ni con organismos estatales. Es el espacio de la sociedad civil".



Fundación cultural [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fundación cultural [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile